

VALORES PROFESIONALES EN EL POSGRADO. ÉTICA PROFESIONAL DE ESTUDIANTES EN EL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES

RODRIGO LÓPEZ ZAVALA

Introducción

El imaginario del buen profesional que está en la mente de los jóvenes universitarios está evolucionando. Está dejando de ser percibido sólo como el técnico capaz que busca el éxito en su campo laboral, a partir del dominio de saberes especializados y destrezas para su desempeño durante su jornada de trabajo. Pareciera ser que la tecnologización de los ambientes profesionales está siendo insuficiente para influir y deteriorar la naturaleza humana de hombres y mujeres, no obstante que mucho se ha criticado la tendencia de la sociedad contemporánea hacia el pragmatismo instrumental.

Pareciera que estamos ante una paradoja: la resistencia de lo humano que se sobrepone a las inducciones que, desde el avasallador paradigma tecnológico, coloca en situación de riesgo a la formación moral de las personas. Este supuesto se encuentra en la base del informe parcial que aquí presento acerca de la investigación sobre ética profesional en estudiantes de posgrado.

I. El mundo de las profesiones: Una mirada desde la ética aplicada

Una revisión a los estudios acerca de la evolución del mundo del trabajo y, por lo tanto, de las profesiones, nos lleva a la comprensión de los rasgos que van configurando el concepto del buen profesional, entendido a éste como la persona que hace lo bueno para lograr lo mejor para una vida moral. Son personas, no sólo técnicos, que se proponen hacer lo correcto para contribuir desde su ámbito profesional al logro de la vida buena (Cortina, 2000: 13-28). Luego entonces, una justa valoración ética del imaginario y de

las disposiciones de los que están formándose como profesionales, requiere entender las cualidades cognitivas, técnicas, sociales y morales que hoy la vida profesional y socio-cultural está requiriendo.

Los rasgos éticos de un buen profesional contempla, necesariamente, sus predisposiciones respecto a las competencias cognitivas y técnicas requeridas en cada uno de los campos (Hirsch, en Hirsch y López, 2003: 27-42). Para esto es importante considerar el documentado estudio de Rifkin (1996), en el contexto del paradigma tecnológico, en el cual da cuenta de una evolución de las cualidades que el mundo del trabajo está demandando de los profesionales. En esta misma dirección Hargreaves (1996: 83-91) se refiere a la versatilidad y provisionalidad del conocimiento y, por lo tanto, de las competencias profesionales que se están requiriendo, al concebir a la educación como uno de los ámbitos sociales impactados por los cambios que están produciendo nuevas necesidades formativas e, igualmente que Rifkin, están apareciendo como consecuencia del proceso de globalización en la economía y la cultura.

La crítica al distanciamiento entre competencias profesionales y la dimensión ética en los procesos de formación, no sólo conlleva el riesgo de descuidar las capacidades y habilidades que la evolución de los campos laborales están requiriendo, sino, además, las cualidades sociales y morales que contribuyen al desarrollo de la profesionalidad en sintonía con la sociedad contemporánea (Gardner et al, 2002). En esto es donde radica la relevancia de la ética aplicada al campo de las profesiones, entendida como un conjunto de principios, códigos y normas que constituyen la moralidad de la profesión (Cortina, 2001: 11-22). Incluso, en ello se encuentra uno de los fundamentos de la ética profesional que nos lleva a concebir la formación de profesionales no sólo desde las competencias técnico-cognitivas requeridas, sino también considerando la transformación subjetiva que predisponga moralmente a los

sujetos a convivir transformando su campo e influyendo en ámbitos de la sociedad desde sus saberes y habilidades especializadas. Se trata, dice Cortina (2000:13-28) de legitimar un campo profesional y a las personas que en él se desempeñan con acciones que trascienden los meros actos de beneficio personal, contribuyendo al bienestar de la comunidad.

El fondo del imaginario para la buena profesión está en la eticidad que se construye intelectualmente en general para la sociedad y, particularmente, para cada uno de los campos profesionales. La eticidad entendida como la que se constituye con principios, rasgos y convicciones que se expresan en derechos y deberes válidos para la acción de los profesionales, dice Yurén (2005: 37-40) lo cual es internalizado de múltiples modos por las personas que ejercen en cada campo, cuyo resultado es lo que denominamos ethos profesional (López en Hirsch y López, 2003: 245-265)

II. La descripción metodológica de la investigación

Este trabajo es un informe parcial de una investigación que se lleva a cabo en instituciones de educación superior del país, bajo el título: “Proyecto interuniversitario sobre ética profesional en estudiantes y profesores del posgrado en México”. Este se realiza en todas las maestrías y doctorados de las universidades involucradas en el estudio. Lo que aquí presento es el resultado parcial en uno de los posgrados del área de ciencias sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

El propósito fue explorar en la cultura de los estudiantes y conocer sus valores relacionados con la ética profesional. Es una metodología cualitativa lo cual se traduce técnicamente en la aplicación de una pregunta abierta a la mayoría de los estudiantes del posgrado seleccionado, a través de la cual se les pide anoten los cinco rasgos que consideran más importantes en el buen profesional, como parte de un cuestionario más

amplio, lo cual dará pauta, en la fase siguiente, la realización de entrevistas abiertas a llevarse a cabo entre el mismo segmento estudiantil, orientado por el supuesto para su selección de ser informantes significativos considerando su licenciatura de origen y experiencia laboral. Este trabajo, en tanto presentación parcial de investigación, sólo integra la primera parte referida a la pregunta abierta.

Para la organización de los resultados de la pregunta abierta se realizó en cuatro dimensiones de competencias y disposiciones relacionadas con la ética profesional: 1) Técnico-cognitivas, 2) sociales, 3) Morales, 4) afectiva-emocionales. Dos aspectos fueron considerados: La expresión explícita en sus palabras escritas y el contenido de la frase en su conjunto. Estas fueron integradas a la dimensión correspondiente para luego ordenarlas por su frecuencia.

El resultado de la exploración a través de la pregunta abierta fue insumo principal para plantear los ejes analíticos en esta presentación. El sentido manifiesto durante toda la fase empírica, marcó la pauta para apuntar los principales hallazgos y, consecuentemente, bases comprensivas de las debilidades en la formación universitaria respecto a una de sus facetas hasta ahora descuidada: la ética profesional.

III. Los rasgos del buen profesional según estudiantes de posgrado

El abanico de valores sobre ética profesional en los estudiantes es más amplio que lo que comúnmente observamos e imaginamos. Su configuración axiológica explica el origen de los desencuentros que se están produciendo entre la acción educativa y las aspiraciones ético-profesionales de los alumnos del nivel superior, particularmente en el posgrado. Los resultados de acercamientos empíricos así lo constatan. La exploración en su cultura valoral a través de pregunta abierta a la mayoría de los estudiantes, es la base de lo que aquí presento.

Al llevar a cabo el análisis de sus respuestas, se tomó en cuenta para su organización las dimensiones, los rasgos valorales manifiestos y su frecuencia. Se anotan todos los que aparecieron, no obstante la abrumadora presencia de algunos y la muy escasa de otros (ver cuadro # 1).

Los estudiantes manifestaron 28 rasgos sobre ética profesional. En este trabajo presento el resultado en dos ejes analíticos: a) los rasgos éticos por dimensiones y, b) el grado de importancia de los rasgos éticos de los estudiantes.

a) Los rasgos éticos por dimensiones:

Dimensión técnica-cognitiva: 1) formación académica, 2) actualización, 3) eficacia, 4) dedicación al estudio, 5) práctico, 6) cultura general, 7) innovador, 8) profesional-investigador, 9) inteligente, 10) experiencia laboral, 11) excelencia, 12) visión global y 13) calidad.

Dimensión social: 1) trabajo cooperativo, 2) disciplinado y 3) promotor de ciudadanía.

Dimensión Moral: 1) principios éticos, 2) responsabilidad, 3) solidaridad con la comunidad, 4) honestidad, 5) crítica y 6) diálogo.

Dimensión afectiva-emocional: 1) sensibilidad humana, 2) humildad, 3) identidad profesional, 4) mesurada, 5) identidad institucional y 6) firmeza.

En los resultados sobresale el desequilibrio en sus convicciones y creencias, considerando las dimensiones que están prefiriendo para anotar los rasgos acerca de lo que para ellos es un buen profesional. Así se observa que mientras la dimensión técnica-cognitiva tiene 13, la dimensión social apenas 3, la dimensión moral sólo 6 y la dimensión afectiva-emocional otros 6. Nótese que es la dimensión técnica-cognitiva la que concentra casi la mitad de los rasgos manifiestos que, según los estudiantes observados, constituyen las cualidades éticas de los profesionales.

El acento en lo técnico-cognitivo es relevante observarlo en tanto el posgrado referido en este informe parcial es del área de ciencias sociales. El resultado se hace más interesante si tomamos en cuenta que en la dimensión social sólo manifestaron tres rasgos, no obstante que el objeto de su campo profesional son las ciencias sociales y las humanidades, además de que es de suponerse que tal hecho es lo que justifica y le da sentido a la formación universitaria en un campo específico. Tal situación puede constituir una de las vertientes explicativas de la problemática ética de la identidad en las profesiones.

b) El grado de importancia de los rasgos éticos de los estudiantes:

Los primeros cinco rasgos éticos manifiestos se concentran en dos dimensiones: en la técnica-cognitiva (formación académica y actualización) y en la moral (principios éticos, responsabilidad y solidaridad con la comunidad). Las dimensiones social y afectiva-emocional están ausentes en este primer círculo relevante de rasgos del buen profesional.

Si ampliamos a los 10 rasgos éticos preferidos vamos a encontrar que la dimensión técnica-cognitiva tiene 3 (formación académica, actualización y eficacia), la dimensión moral agrupa a 5 (principios éticos, responsabilidad, solidaridad con la comunidad, honestidad y crítica) y la dimensión afectiva-emocional a 2 (sensibilidad humana y humildad). Y de nuevo: en la dimensión social no contiene ninguno de los rasgos preferentes expresados por los estudiantes de un posgrado en ciencias sociales.

Si la pregunta abierta que se hizo a cada uno de los estudiantes de este posgrado se contesta de manera colectiva, luego de hacer el análisis de frecuencia de sus respuestas individuales, los cinco rasgos para ser un buen profesional y en orden de importancia, el grupo consultado nos dice lo siguiente: 1º) Formación académica

(técnica-cognitiva); 2º) principios éticos (moral); 3º) responsabilidad (moral); 4º) solidaridad con la comunidad (moral); y 5º) Actualización (técnica-cognitiva).

IV. Conclusión

La ética profesional se está constituyendo en uno de los desafíos fundamentales en la formación universitaria. La alta preferencia por los rasgos que se ubican en la dimensión moral y el equilibrio justo con la dimensión propiamente académica, lo cual se expresa en estudiantes de posgrado, nos indica que la resistencia a ser absorbidos por una absoluta racionalidad técnica tiene resistencias humanas. Sin embargo, la ausencia de dispositivos de formación (Yurén, 2003: 32-37) que recuperen la cultura de los estudiantes acerca de sus aspiraciones y valores éticos, puede contribuir a acentuar el distanciamiento entre el ideal ético para cada campo profesional y las debilidades, confusiones y limitaciones que se expresan en estudios como éste.

Es ilustrativa el resultado no sólo por los rasgos éticos preferentes que se pueden observar, sino, además por lo ausente o escasa frecuencia de algunos rasgos que, a propósito de estudiantes de posgrado debieran expresarse con mucha fuerza. Es una debilidad que el rasgo de profesional-investigador este prácticamente fuera de las expectativas de un estudiante de posgrado. Como también es una limitada vocación que apenas en expresión mínima aparezca el rasgo de la visión global en el ámbito de las ciencias sociales. Como igual es criticable que en el rincón de sus preferencias aparezca el rasgo del diálogo, cuando a éste podemos concebirlo como el eslabón axiológico en la construcción del sujeto moral en el ámbito de las profesiones.

En suma, la diversidad de ideas problemáticas que se pueden desprender de los estudios sobre ética profesional en los sujetos de la educación superior, particularmente

posgrado, contribuye no sólo a fortalecer nuestro campo de investigación, sino, también, a imaginar nuevas experiencias en la formación de profesionales.

Bibliografía

Cortina, Adela (2000) “Presentación. El sentido de las profesiones”, en Cortina, Adela y Conill, J. *10 Palabras Clave en Ética de las Profesiones*, Editorial Verbo Divino, España, 13-28.

Cortina, Adela (2001) *Ética aplicada y democracia radical*, Tecnos, Madrid, 11-22.

Gardner, Howard et al (2002) *Buen trabajo. Cuando ética y excelencia convergen*, Paidós, Barcelona.

Hargreaves, Andy (1996) *Profesorado, cultura y postmodernidad*, Morata, España.

Hirsch Adler, Ana (2003) Elementos significativos de la ética profesional”, en Hirsch Adler, Ana y López Zavala, Rodrigo, *Ética profesional e identidad institucional*, UAS, México, 27-42.

López Zavala, Rodrigo (2003) “Ética de la profesión académica en la época global”, en Hirsch Adler, Ana y López Zavala, Rodrigo, *Ética profesional e identidad institucional*, UAS, México, 245-265

Rifkin, Jeremy (1996) *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, Paidós, México.

Yurén, Teresa (2005) “Ethos y autoformación en los dispositivos de formación de docentes”, en Yurén Teresa, Navia Cecilia y Saenger Cony, *Ethos y autoformación del docente. Análisis de dispositivos de formación de profesores*, Pomares, Barcelona, 19-45

ANEXO

Cuadro 1
Rasgos de estudiantes de posgrado sobre ética profesional

Dimensiones	Rasgos de ética profesional	Importancia Por frecuencia (considerando que la 1 es la de mayor presencia)
1) Técnica-cognitiva	1. Formación académica	1
	2. Actualización	5
	3. Eficacia	8*
	4. Dedicación al estudio	12***
	5. Práctico	14***
	6. Cultura general	15***
	7. Innovador	16***
	8. Profesional-investigador	18****
	9. Inteligente	19****
	10. Experiencia laboral	22*****
	11. Excelencia	23*****
	12. Visión global	24*****
	13. Calidad	27*****
2) social	14. Trabajo cooperativo	17****
	15. Disciplinado	20****
	16. Promotor de ciudadanía	26*****
3) Moral	17. Principios éticos	2
	18. Responsabilidad	3
	19. Solidaridad con la comunidad	4
	20. Honestidad	6
	21. Crítica	10**
	22. Diálogo	25*****
4) afectiva-emocional	23. Sensibilidad humana	7*
	24. humildad	9*
	25. Identidad profesional	11**
	26. Mesurado	13***
	27. Identidad institucional	21*****
	28. Firmeza	28*****

Nota: Todos los rasgos que tienen el mismo número de asteriscos (*) obtuvieron igual preferencia por los estudiantes